



Josefina Chacín Ducharne, *la esclava del Señor*, hija de padres venezolanos y primogénita de doce hermanos, nació en la isla de Trinidad, el 22 de marzo de 1920. De pequeña fue traída a Venezuela por sus padres y criada en una granja, en una remota región sin escuelas ni iglesias. A los diecisiete años se trasladó con su familia a Caracas. Nunca realizó estudios oficiales ni recibió formación religiosa. La naturaleza y la vida familiar fueron sus maestros, y la voz de la conciencia su guía espiritual. A los veintisiete años, al morir su padre, Josefina asumió la responsabilidad de proveer a las necesidades de su madre y hermanos. Debido a su natural habilidad e inteligencia, fundó una fábrica de caramelos, llegando a ser una de las primeras y más exitosas mujeres de empresa de la Venezuela de entonces.

A la edad de treinta y cuatro años tuvo una inesperada experiencia que transformó su vida, experiencia que ella misma describe, en diferentes momentos, como sigue:

*«El día domingo, fecha 22 del mes de agosto del año 1954, a eso de las once de la mañana, encontrándome en la casa de mi residencia en la Urbanización “Alta Florida”, en Caracas, el Señor se me manifestó como el Ser que “ES”; fue una explosión de AMOR, LUZ, SABIDURÍA y BONDAD que se realizó en lo más profundo de mi ser dándome a conocer quién es Él y quién soy yo: el TODO y la nada...».*

*«No tengo palabras cómo expresar en qué consistió esa “experiencia”... En ese momento lo único que comprendí fue que ESO era Todo y yo era nada, me vi como si yo hubiese sido una inmensa panela de hielo que en un instante, al contacto con ESO, se convirtió en una gota de agua y que todo lo que me atribuía a mí era obra de ESO, y sin ESO yo era nada...».*

*«Fue lo que cambió totalmente mi vida, no deseando otra cosa desde entonces que cumplir Su Divina Voluntad...».*

*«Esa toma de conciencia del Todo y la nada, que considero es fruto del esfuerzo realizado por toda la Humanidad, es “el Mensaje” dirigido a todos los seres humanos que estén dispuestos a reconocer su “nada” y dar paso al TODO, al Ser, en sí mismos...».*

*«La repercusión que tuvo esa experiencia en mí fue un cambio de valores, un cambio de vida... Ya no sentía atracción por las fiestas ni otras reuniones sociales, hasta que tuve que dejarlo todo para dedicarme solamente a obedecer a esa fuerza que se manifestaba en mi interior como una voz a la cual me era muy difícil desobedecer porque se manifestaba como una voluntad superior a la mía; no porque viera malos aquellos valores que dejaba sino que en relación a lo que había recibido, quedaban superados porque no me satisfacían como antes...».*

*«...y así me fui retirando poco a poco del contacto con el mundo exterior, en que entonces vivía, e identificándome cada vez más con esa Fuerza interna que poco a poco fui reconociendo como Voz que me orientaba en todos los actos de mi vida; era algo muy íntimo y personal que no sentía entonces transmitir a otras almas».*

Posteriormente se le revela a Josefina una unidad profunda entre su primera experiencia y la realidad viva y la conciencia de Jesucristo:

*«...tuve una experiencia viva reconociendo en él [Jesús] esa misma realidad de mi primera experiencia; de este modo pude reconocer ESO que ES y que hoy llamo el Ser, en el hombre, en la naturaleza humana, y que ha de manifestarse en todo ser humano».*

De niña fue bautizada por sus padres en la Iglesia Católica. Pero fue sólo después de su primera experiencia que ella comenzó a practicar la fe católica, y lo hizo con gran fervor y total dedicación:

*«Cuando vine a la ciudad, la religión no tenía ningún significado para mí, fue después del año 1954 cuando empecé a practicar la religión y lo hice profundamente y en convicción durante veinte años hasta el año 1974, cuando los sacramentos y los ritos religiosos fueron superados por la adoración a Dios en Espíritu y en verdad. Creo que ésta es la meta de toda religión».*

Siguiendo un impulso interior, que ella sentía como Voluntad de Dios, viajó varias veces a diferentes países de América, Europa y del Medio Oriente, residenciándose por algún tiempo en importantes centros de espiritualidad, como Fátima, Ávila, Asís, San Giovanni Rotondo, etc., y con más frecuencia en Jerusalén y en Belén. Muchos de sus escritos de este tiempo expresan sus internas inspiraciones e intuiciones con relación a la espiritualidad de cada lugar y a las personas con quienes entraba en contacto.

En el año 1963, durante un retiro con un pequeño grupo de personas, fue sorprendida por una voz interior que le hizo comprender que ella tenía la misión de transmitir a otros lo que había recibido:

*«...esa Voz, a quien ahora llamo el Señor, para sorpresa mía y de los asistentes se manifestó ante todos, dándoles a conocer que se trataba de un MENSAJE para toda la humanidad y que yo debía transmitir a las personas que Él mismo pondría en mi vida...».*

A mediados de los años 70', varias familias, atraídas por su ejemplo de vida, expresaron el deseo de vivir junto a ella en colectividad, a fin de poner en práctica el Ideal de vida del Mensaje. Acordaron comprar un terreno en las afueras de Caracas, que más tarde se llamó "Granja Hogar Los Peregrinos". Con el tiempo, muchas otras personas y familias se les unieron, no sólo provenientes de Venezuela, sino de otros países: México, Estados Unidos, Italia, Tierra Santa... Al crecer la colectividad, otros lugares en Venezuela y en otros países surgieron con el mismo fin.

Los principios básicos de la Colectividad que se formó espontáneamente en torno a Josefina Chacín Ducharme fueron, desde sus comienzos, la exclusión de toda forma de institucionalización, jurídica o religiosa, y el rechazo consciente de cualquier clase de proselitismo. Su ideal de vida puede resumirse así: fidelidad a la propia conciencia y respeto a la libertad y conciencia de los otros, así como el esfuerzo de centrar la propia vida en la Voluntad de Dios, a ejemplo de Jesucristo, renunciando a toda forma de egoísmo.

En el seno de la Colectividad, Josefina fue la madre amorosa totalmente dedicada a sus hijos espirituales, pequeños y grandes, satisfaciendo sus necesidades, desde sus inquietudes internas hasta los pequeños detalles de la vida diaria. Ella tenía el don especial de traducir las más elevadas enseñanzas en formas concretas y simples de la vida práctica.

Su destacada personalidad y su profunda y sencilla sabiduría tocaron la vida de muchas personas, más allá de la Colectividad, a través de contactos personales y una nutrida correspondencia.

Sus últimos veinticinco años de vida estuvieron marcados por crecientes padecimientos que ella aceptaba con paciencia y fortaleza como parte de su entrega a la Voluntad Divina, viéndolos

como un regalo de Dios para ayudarla a encarnar el Mensaje que ella sentía que debía transmitir más con su vida que con sus palabras.

No obstante su continuo sufrimiento y su constante atención a las muchas personas que acudían a ella, siguió desplegando una fructífera actividad, escribiendo muchos otros libros con ulteriores comprensiones y elucidaciones acerca del Mensaje.

El 4 de enero de 2007, a los 86 años de edad, Josefina fue llamada a su eterno descanso en el Señor, dejando un ejemplo de total correspondencia entre sus palabras y su vida, siempre fiel a su misión de entrega incondicional a la Voluntad Divina. Vivió hasta el final la conciencia de su “nada con relación al Todo” que se dio en ella desde su experiencia primordial.

Francis Elmo